



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

PERSPECTIVAS PARA UN DIÁLOGO CON LOS TALIBÁN EN AFGANISTÁN

19/01/2009



Piotr Krawczyk*
krawczyk@pism.pl

**Publicado en el Boletín del PISM nº 5 (537) 19/01/2009
(Traducido por el CEID)**

Antes de las elecciones presidenciales en Afganistán, Hamid Karzai intentó dar comienzo a negociaciones con los talibán, idea recibida con desconfianza por la oposición, por algunos vecinos de Afganistán y por los países de la OTAN, participantes del operativo ISAF. Sin embargo los talibán continúan insistiendo en que es imposible el cumplimiento de las condiciones. La ausencia de acuerdo entre todas las partes interesadas en el tema de las conversaciones podría intensificar las rivalidades políticas en Afganistán, socavar la

* *Investigador Senior del Instituto Polaco de Estudios Internacionales (Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, PISM). Fue Primer Secretario de la Embajada de la República de Polonia en Kabul, Afganistán (2007-2008). Se especializa en política interna y exterior de Irán, Afganistán y países de Asia central y del sur. PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99, sekretarz-biuletyn@pism.pl*

legitimidad del ISAF y el accionar de Estados Unidos y debilitar la cohesión de la coalición internacional.

La reunión que se realizó en La Meca en septiembre de 2008 entre representantes del gobierno afgano y de los talibán con la mediación de Arabia Saudí, estimuló la discusión acerca de los motivos para las conversaciones con la oposición afgana armada. Un indicio de que se estaban preparando esas conversaciones fue la visita a Kabul el 15 de enero de 2009 de Bin Abdel Aziz, jefe de los servicios secretos de Arabia Saudí. Sin embargo, aún no se decidió quien representará a las partes durante las conversaciones, bajo que condiciones deberán realizarse y cuales serán los resultados que producirán.

La situación interna en Afganistán

Entre los factores de importancia de la situación interna de Afganistán se pueden contar, la cercanía de las elecciones presidenciales planeadas para 2009 y la creciente rivalidad entre el presidente y la oposición. Karzai, privado de una base política y la incertidumbre por el respaldo internacional, está interesado en la movilización y el triunfo sobre la comunidad pashtun, antes de las elecciones. Una parte significativa de la oposición armada está compuesta por pashtun y aunque el propio presidente es miembro del mayor grupo étnico afgano (aproximadamente el 40% de la población), está esperanzado en que trabajar por un diálogo con los talibán aumentará el respaldo a su candidatura entre los pashtun. Al presidente Karzai le gustaría asimismo presentarse ante los afganos de otros grupos étnicos, quienes cada vez están más resentidos de la presencia de tropas extranjeras en su país, como un político capaz de adoptar una posición diferente de los socios de Afganistán de la OTAN. Con el inicio de las conversaciones con los talibán, Karzai desea lograr la aprobación de los países que respaldan esa opción (Arabia Saudí, Paquistán) lo cual es importante dada la creciente impaciencia de Estados Unidos hacia sus políticas. El presidente Karzai también quiere calmar la situación en el sur y el este de Afganistán. Sí una seguridad inadecuada fuese el impedimento para una significativa presencia en las urnas de los pashtun que residen allí, eso socavaría el mandato del gobierno para mantenerse en el poder y podría hacer más difícil la reelección de Karzai.

El plan presidencial de conversaciones con los talibán también podría ser un intento para dividir a la posición armada llegando a un entendimiento con sus elementos más moderados y aislando a los extremistas. Los talibán que no tienen lazos con Paquistán y la red terrorista internacional (Al-Qaida) están más inclinados a llegar a un entendimiento con las autoridades afganas.

La posibilidad de que los talibán puedan lograr más influencia sobre la principal corriente política del país produce gran ansiedad entre los grupos políticos de oposición del norte del país como el Frente Nacional (FN) y los representantes de la comunidad hazara. Esos dos grupos se oponen activamente a los talibán y ahora temen un retorno a la situación observada cuando gobernaban los talibán y una mayor marginación de su propia influencia política y económica en el país.

Sostener el debate acerca de las negociaciones con la oposición armada es favorable para los talibán ya que eso demuestra que ellos no son solo terroristas sino también un grupo político. La inclusión en esa discusión de países involucrados en Afganistán también aumenta la significación política de los talibán en la escena internacional, aunque las exigencias que ponen como prerequisites para iniciar las conversaciones –retirar las tropas extranjeras y cambiar el actual orden político y social– no pueden ser cumplidas. El hecho de que Afganistán y los países de la OTAN cada vez más a menudo consideren la posibilidad de establecer un diálogo con grupos armados indica la debilidad del gobierno afgano y de la comunidad internacional que está detrás de él. Eso, a su vez refuerza la imagen de los talibán como una entidad fuerte e importante, indicando a la sociedad que la oposición armada, en el futuro podría lograr nuevamente su influencia en el funcionamiento del Estado, especialmente en el ámbito local.

La situación internacional

Los vecinos de Afganistán y los estados no pertenecientes a esa zona, involucrados en el país, difieren en sus ópticas sobre la posibilidad de iniciar un diálogo con los talibán. Paquistán y Arabia Saudí se encuentran entre sus más activos defensores. Buscan incrementar la influencia en el gobierno afgano de grupos que sean amistosos con ellos, entre ellos la facción de los talibán, cuyos representantes han estado presentes entre las autoridades afganas desde 2001.

Cualquier posible conversación con los talibán facilitará a los paquistaníes conducir un diálogo similar con los talibán de Paquistán. La mediación de los saudíes a su vez, refuerza su posicionamiento en el mundo musulmán y es un elemento de su rivalidad con Irán.

En diversos foros internacionales, entre ellos la ONU, Irán y Rusia se opusieron a esas conversaciones. El régimen talibán fue hostil con Irán y por esa razón Teherán respaldó a las fuerzas de la Alianza del Norte durante la guerra. Actualmente Irán teme que el diálogo con la oposición armada pueda aumentar la influencia en el seno de las autoridades afganas, de grupos que éste considera

inamistosos mientras que se reduce la representación de aliados de Irán como lo es la AN. La inclusión de la oposición armada en el gobierno también podría envalentonar a los fundamentalistas sunitas que están activos en el oriente de Irán. Desde la óptica iraní no es deseable para Arabia Saudí y Paquistán que mantienen relaciones con el talibán, aumentar su influencia política en Afganistán. Irán también está interesado en mantener el compromiso de Estados Unidos en la lucha contra la resistencia en Afganistán.

Por su parte, Rusia teme al impacto que las conversaciones con la oposición armada podrían tener sobre la situación en Asia Central y en la propia Rusia. El diálogo con los talibán podría alentar a los fundamentalistas islámicos del Cáucaso y de Asia Central, lo que preocupa a los líderes de los países de la región. Eso podría significar un desafío a la influencia rusa, a la vez que un retorno de los combatientes chechenos, que actualmente están activos en zonas fronterizas entre Afganistán y Paquistán, pudiendo amenazar la estabilidad de la zona rusa del Cáucaso.

Rusia no está interesada en una estabilidad total de Afganistán, ya que esa situación podría consolidar el posicionamiento de Estados Unidos en la región y socavaría la influencia de Rusia en Asia Central, porque un Afganistán más estable significaría fortalecer los contactos entre esa región y el sur de Asia. Además en el propio Afganistán la posición de Rusia podría ser debilitada como resultado de una mayor marginación de los políticos de la AN quienes gozan de las buenas relaciones con Rusia.

Estados Unidos, el país más importante involucrado en Afganistán, aún debe definir precisamente su postura sobre las conversaciones con los talibán aunque ha analizado algunos de sus puntos de vista sobre el tema en los últimos meses. Los efectos positivos del diálogo con los grupos armados de Iraq generaron un debate en Estados Unidos en cuanto a la utilización de un abordaje similar en Afganistán. Esto representa un cambio fundamental en comparación con la postura previa de Estados Unidos que descartó cualquier diálogo con los talibán.

Sin embargo los estadounidenses continúan estando en contra de la participación de los líderes de la oposición armada en las conversaciones y ven una posibilidad para la discusión, sólo con comandantes de un nivel más bajo. Eso es incoherente con las repetidas invitaciones del presidente Karzai dirigidas a los líderes de los talibán y el Hezb-e Islami. Estados Unidos acentúa además que las discusiones deben ir acompañadas con el total reconocimiento de los talibán del orden constitucional afgano y la presencia de fuerzas internacionales en el país.

Por su parte, el Reino Unido es un defensor moderado de las conversaciones con la oposición armada. Los británicos están

presentes en aquellas provincias afganas en las que los talibán están más activos. El Reino Unido sostiene la visión de que excluir a los talibán de la vida política del país y una confianza excesiva en las medidas militares no mejorará la situación en Afganistán.

Conclusiones

Sin un elemental grado de consenso entre los actores principales, internos y externos de Afganistán, el inicio de las conversaciones con los talibán podría llevar a una intensificación de las rivalidades entre diversas fuerzas políticas afganas y otros países presentes allí, lo que sólo profundizaría la desestabilización del país. Los contactos con los talibán podrían asimismo desestabilizar la legitimidad de las acciones de la ISAF y de Estados Unidos debilitando la cohesión de la coalición internacional. Los efectos positivos de cualquier entendimiento potencial con una parte de la oposición armada no es garantía de estabilidad porque los grupos asociados a Al-Qaida no aceptarán un compromiso.

Dada la medida del compromiso militar extranjero en Afganistán y en la región donde están asentadas las tropas extranjeras, la cuestión de los contactos con la oposición armada también le concierne a Polonia. El comienzo de este tipo de diálogo requiere coordinación con el gobierno afgano y los aliados de la OTAN con el objeto de evitar la injerencia de Polonia en las rivalidades entre las distintas fuerzas políticas afganas o en una disputa política con otros países de la OTAN.